U

no de mis antiguos alumnos espera que en el futuro podamos tocar temas más novedosos. Son tantísimas las cosas que podríamos comentar, que sin duda todo podría ser de frontera, de reciente aparición, inédito en Colombia. En verdad, aunque nos ocupamos de sucesos actuales que tienen repercusión en el desempeño actual de nuestros profesionales, también procuramos ver un poco más allá e introducir discusiones que aquí no barruntamos.

Desde la perspectiva de la docencia, mi exalumno tiene toda la razón. Los profesores debemos mirar lo más lejos posible, allí donde aún solo hay hipótesis y conjeturas. Solo de esa forma podremos ser exitosos en la formación de los profesionales del mañana.

En cuanto a los estudiantes, excluidos los que no aman la carrera, todos están buscando nuevas expresiones. La juventud quiere cualificarse en campos poco servidos. Tal deseo la impulsa a buscar nuevos horizontes, así en las aulas no se hayan planteado las posibilidades.

Desde la perspectiva de la industria contable, es también esencial hacer proyecciones, en el marco de esfuerzos prospectivos, como herramienta para crear mercado o para estar listos cuando nos alcancen ciertos fenómenos sociales.

Desde la perspectiva de los normalizadores y los reguladores, la ley misma los ha llamado a participar en los procesos de elaboración de nuevos estándares. Algo tratan de hacer nuestras autoridades, en el marco de un Glenif muy débil. Respecto del mundo de los auditores, las cosas son aún menos de mostrar. Es evidente que los buenos gobernantes van adelante y no reaccionando a eventos anunciados.

Desde la óptica de los supervisores y de la autoridad disciplinaria, necesitan estar preparados para realizar su labor frente a nuevos contextos, nuevas herramientas, nuevas prácticas, pues de ninguna manera pueden ser los últimos en aprender.

Aunque el público, incluyendo en él los clientes, no es el que debe subir a la atalaya, de un lado aspira siempre a una mayor simplicidad, a una mayor cobertura de necesidades, a una más alta calidad y se da a si mismo las respuestas que no obtiene de los profesionales.

Recientemente [Jorge Cardona, editor de El Espectador, dijo](http://www.semana.com/cultura/articulo/jorge-cardona-ganador-del-premio-clemente-manuel-zabala-al-mejor-editor-colombiano/494734); “(…) *Como escribió García Márquez en un texto memorable a raíz del asesinato de John Lennon, en 1980, hay que subirse a tiempo en el tren de los hijos. La cátedra es una conexión inmediata con la generación que se asoma.* (…)” Profunda e incontrovertible frase de nuestro Nobel, que deja claro lo indebido que es que los mayores creamos ser los dueños de las palabras, de las ideas, de los planes, de las decisiones, cuando la visión normalmente está del lado de los jóvenes.

Durante los últimos 30 años, el mundo contable colombiano no ha sabido mirar más allá, con la energía suficiente para haber despegado.

*Hernando Bermúdez Gómez*